

**IMIGRACIÓN COMO EL PUNTO DE PARTIDA DE LA COMPRENSIÓN MEJOR
DEL 'OTRO' - OBSERVANDO COMO LOS INMIGRANTES COREANOS MIRAN
A LOS BRASILEÑOS Y VICEVERSA**

Eun Mi Yang

Rua da Consolação 2855, Apto. 74, Cerqueira César, São Paulo-SP - Brasil,

CEP 01416-001.

Contacto: (res.): (55) (11) 8138-6001, (cel.): (55) (11) 3294-8025

E-mail: abelha@usp.br, abelha@naver.com

Doctoranda en el Programa de Postgrado de la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo como bolsista del Gobierno de Corea del Sur.

Dra. Roseli Fischmann

Dirección: Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo, Avenida da Universidade, 308 – Butantã – São Paulo – SP – Brasil. CEP 05508-900

URL: "<http://www.fe.usp.br/>"

E-mail: fe@usp.br

Teléfono: (55) (11) 3091-3519. Fax: (0xx11) 3091-3149

RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo contemplar la cuestión del *otro* como una contrapartida de *yo* para entender la crisis de la identidad de los inmigrantes y los problemas como el prejuicio y la discriminación hacia las minorías en varios contextos, basado en la idea de que tales problemas derivan del entendimiento erróneo y limitado del *otro*.

El foco en presente trabajo se dirige hacia cómo la inmigración internacional puede influir en el reconocimiento del *otro* - tanto por los inmigrantes como por los demás miembros ya existentes de la sociedad - a través de la observación del comportamiento y del lenguaje adoptados por los inmigrantes coreanos en Brasil, con respecto a su identidad nacional y cultural.

Para el análisis de la(s) característica(s) observada(s) en ese proceso, fue adoptada como referencial teórico-metodológico la teoría de Mead, referente a la capacidad del hombre de objetivar o *otherize* a sí mismo, para explicar el hecho de que los inmigrantes poseen la experiencia más intensa de reconocer a sí mismos como “yo” y al mismo tiempo “otro” dentro de sí. Aunque eso muchas veces se ha servido para explicar la crisis de la identidad del individuo, tal situación puede tomarse una fuente rica tanto para la formación de la identidad saludable como para la comprensión mejor de los otros.

PALABRAS CLAVE – *el yo y el otro*, identidad, inmigrantes coreanos, Brasil

ABSTRACT

The present work tentatively contemplates the question of “otherness” as a counterpart of “I” in order to understand chronic problems such as prejudice and

discrimination toward minorities in various contexts and immigrants' ambiguous and unstable identity, based on the belief that both of them are basically attributed to the wrong and limited understanding of the "other."

The focus in this paper will be on how international immigration can influence the understanding of "other" in the immigrants as well as in the society through the observation of the behavior and the language adopted by the Korean immigrants in Brazil, reference to their national and cultural identity.

For the analysis of the characteristic(s), we will adopt Mead's theory about capacity of man to objectify or *otherize* oneself in order to explain the fact that immigrants possess more intensive experience of recognizing themselves as "I" and at the same time as the "other" within themselves. Although it has served to explain the individual identity crisis, the same can be seen as a rich source not only for the sound formation of the identity but also for the better understanding of others.

KEY WORD – I and other, otherness, identity, Korean immigrants, Brazil

1. INTRODUCCIÓN

Con la globalización acelerada vivimos una época donde hay un flujo dinámico de información. Y teóricamente es posible que tengamos conocimiento de todos los países con su nombre propio y oficial en el mapa y acceso a cualquiera de ellos por el conocimiento o por la experiencia directa. Debería ser muy natural, en ese ámbito, que tengamos más comprensión de las cosas diferentes del 'yo' y del 'nosotros' y que el mundo sea más tolerante para con los valores diferentes. Pero en la realidad, por el contrario, parece que

cada vez más quedamos clavados en el pensamiento y la actitud exclusivista de un individuo hacia los otros.

Tal percepción es algo, claro, que debe ser compartida por el todo mundo independientemente de tema y de dónde viven. Pero, creo que sería un paso significativo examinar el aspecto de la inmigración en Brasil considerando algunos hechos, además de ser ese tema demasiado amplio. Por encima de todo, la propia migración internacional, sin duda, ya es el factor más aparente que posibilita tal diversidad tanto exterior como interior. Y la misma es una forma intensiva que posibilita un encuentro de dos culturas diferentes dentro de una frontera nacional, obligando a los dos sujetos y al mismo tiempo los objetos, no sólo los que están entrando para dentro de esa frontera sino también los que ya estaban allá, a enfrentar diferencias y lidiar con ellas. En ese sentido, han ocurrido tales encuentros innumerables veces y con diversas culturas en Brasil y el proceso hacia la convivencia más armoniosa entre ellas aun está en vigencia

En este punto de vista, el encuentro de la sociedad brasileña con los inmigrantes coreanos puede ser un caso desafiante simplemente por causa de sus características, o imágenes opuestas “diversidad versus homogeneidad”. En este proceso, por supuesto, se observan varias situaciones conflictivas como, principalmente, la colisión entre las culturas diferentes y la confusión de la identidad del individuo. Muchos trabajos, por causa de eso, en torno del tema ‘emigrantes e inmigrantes internacionales’ han sido realizados desde el punto de vista basada en la crisis de la identidad del individuo.

Pero, a pesar de todo, los que tienen la memoria en más de dos culturas, formada a través de vivencia por un buen tiempo allá, poseen una oportunidad de contemplar más frecuentemente la cuestión del *yo* y del *otro* en proceso de luchar para establecer su

identidad. Vale que nosotros todos estamos influenciados por la sociedad en que estamos, pero nuestro comportamiento no es decidido completamente por aquella sociedad (Giddens, 1989). Así, los inmigrantes que deben estar sufriendo problemas por su circunstancia, pero ellos con esa experiencia también están desafiando la sociedad. Es en este contexto que presento este trabajo preliminar con el foco en los inmigrantes coreanos en Brasil.

2. ¿BRASIL, DIVERSIDAD VERSUS COREA, HOMOGENEIDAD?

Para poder desenvolver cualquier discusión sobre la noción del otro por los inmigrantes coreanos en Brasil, se requiere tener una visión general de las sociedades brasileña y coreana.

Lo que surge primero en la cabeza de quien conoce el Brasil y la Corea es una imagen bien opuesta, descrita como “diversidad Vs homogeneidad”. La diversidad es una de las palabras más usadas para describir el Brasil. Para comenzar, las personas con fisonomías diferentes viven en un territorio nacional como brasileños o con la nacionalidad brasileña. Aparentemente, tal diversidad se debe en gran parte a la inmigración de varias etnias y la miscigenación entre ellas que aún continúa aconteciendo. Los inmigrantes trajeron consigo sus costumbres, religiones y otras herencias a esta tierra. La culinaria es tan diversificada que hasta se puede decir que la culinaria brasileña es la del mundo entero. No es difícil ver a personas que hablan más de dos idiomas y la propia lengua portuguesa se enriqueció absorbiendo vocabularios de varios idiomas. Además, aquí se practican casi todas las religiones, por lo menos principales, existentes en la faz de la tierra y hasta el sincretismo peculiar que nació entre ellas vino ganando más espacio. En las retóricas de algunos políticos, los historiadores patriotas, y las canciones de músicos, el Brasil es un

paraíso en que todas las etnias conviven en armonía abrazando todas las diferencias. Raymundo Gleyzer, el cineasta argentino dijo “Nadie puede sentirse extranjero en la América Latina. Muchas veces se unifican”. Si eso es verdad, tal vez el Brasil sea el mejor lugar para que alguien se siente en casa.

Por el contrario, la Corea muchas veces se caracteriza como un país étnico. La Corea es una península cuyos tres lados están rodeados por mar, siendo eso un factor que dificultó el contacto natural con el exterior, sino es China y Japón ahora. Aunque hubiera habido muchos momentos en que tomaban políticas abiertas para con el exterior, se mantuvo, en ese ámbito geográfico, una homogeneidad fuerte en Corea a lo largo de su larga historia, acompañada por la resistencia a la influencia extranjera. Esa resistencia llegó al tope en los últimos momentos de la última dinastía de la Corea, *Dinastía Chosun* (1392-1910). La llamada *쇄국정책*(鎖國政策, 1860s-1876) de que se traduce como la política de insularidad nacional, muestra fehacientemente cómo el pueblo coreano ha sido resistente a la influencia extranjera. Y eso fue una de las razones principales para que el pueblo coreano pudiera unirse sin la miscigenación en masa, teniendo gran orgullo de ser el pueblo ‘puro’ compuesto de una raza sólo – el ‘nosotros’ ha sido siempre compuesto de . La homogeneidad así formada domina varias esferas de la sociedad coreana hasta hoy día. Esa idea parece haber influenciado de modo que el pueblo coreano diese gran importancia en establecer, obedecer y pertenecer a algún patrón o criterio en vida.

Así, después de una breve comparación, se puede ver que las dos sociedades realmente poseen estructuras muy diferentes como hablan. Sin embargo, lo que sentí es que las personas en Brasil así como en Corea están encerrados en sí mismos y rehúsan enfrentar los verdaderos problemas. Para hablar, primero, de Corea, ella aún está obstinada de tal idea de pueblo único, a las muchas reglas y a la homogeneidad aunque ellos estén

perdiendo cada vez más su posición en la sociedad coreana de hoy principalmente debido al influjo creciente de extranjeros. En Corea, aún es muy fuerte la tendencia de considerar la miscigenación como algo a ser evitado. Todavía, ella ya había ocurrido entre militares norte-americanos y mujeres coreanas durante la Guerra de Corea, y el número de los llamados *mixed-bloods* no es ignorable. Además de eso, con el nuevo influjo de trabajadores extranjeros, en especial de los países del Sur y Este de Asia, que comenzó en los años 90, se produjo el término *Kosian* (*Korean más Asian*) para designar la generación nacida del casamiento entre trabajadores de esos países y mujeres coreanas. Junto con eso, a medida que los casos de unión entre agricultores coreanos y mujeres de los países del Sur y Este de Asia vinan aumentando, el número de *Kosian* también está creciendo. Y si agregamos los extranjeros que permanecen en Corea con otros fines, el número total de los extranjeros residentes en el país llega a 1.000.205 (est. 2007), correspondiente a aproximadamente 2% de la población nacional (49.130.000, est. 2007). Es decir, la Corea no es más una sociedad homogénea racial y culturalmente.

Debido a esta mudanza de la estructura poblacional, están siendo exigidas urgentemente la reelaboración de la manera de pensar sobre la miscigenación y la mudanza de actitud para con la misma. Especialmente, un reciente ejemplo de eso es el aviso preocupante del Comité Para la la Eliminación de la Discriminación Racial (sigla en inglés CERD). En el día 18 de agosto de 2007, el CERD advirtió a Corea la crisis que el uso abusado de los términos como el *pueblo único* y el *mixed-bloods* puede causar en una sociedad con el número tan alto de los extranjeros y de coreanos mestizos (ONU/CERD, 2007). En verdad, la palabra 'nosotros' en Corea ha sido algo muy sólido que posibilitó la unificación del pueblo en los momentos de la crisis nacional, pero, ahora la misma está siendo un objeto del análisis como la que porta la idea del pueblo único (Park, 2001).

De la misma manera, luego vese que, después de la diversidad en Brasil, existen problemas como el prejuicio y la discriminación, no muy diferente de la situación del mundo en general. Un documento publicado por Ministerio de la Educación y de Deportes, “Parâmetros Curriculares Nacionais (PCN): Pluralidade Cultural e Orientação Sexual”, teniendo la Dra. Roseli Fischmann (profesora de la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo) como la responsable por la elaboración del tema transversal – pluralidad cultural, dejó bastante claro la existencia de tales problemas trayéndolos para la dimensión educacional pública. Como se señala en la introducción del documento, es importante hacer la distinción entre diversidad cultural y desigualdad social (MEC, 1997). A pesar de la coexistencia de la amplia diversidad étnica, lingüística y religiosa, también siempre han existido discriminación contra la minoría y desigualdad social en Brasil. Y a pesar de ser una gran verdad el hecho de que la diversidad marca la vida social brasileña, el proceso complejo de esa diversidad presente en la vida brasileña es ignorado y/o descaracterizado, particularmente en procesos de la industria de bienes culturales. La escuela también, durante mucho tiempo hasta hoy, diseminó el prejuicio de formas diversas, y mantuvo silencio o minimizó la presencia de la diversidad (Fischmann, 1996; 1998). Entonces, no puede afirmarse que nadie se siente extranjero en Brasil. Puede ser sí y puede ser no. Depende del punto de vista y del grado de que se trata. La diversidad en Brasil tal vez sea sólida en términos cuantitativos, pero no en lo el cualitativo.

Al final, como la “Declaración de principios sobre a tolerancia” de la UNESCO dejó claro en su artículo 3.1, “Inexiste una única parte del mundo que no sea caracterizada por la diversidad, la intensificación de la intolerancia y de los confrontes constituye amenaza potencial para cada región. No se trata de amenaza limitada a ese o aquél país, sino de amenaza universal” (UNESCO, 1998).

Por lo tanto, ya no es tan extraño que llego a contemplar más veces en Brasil sobre, junto con la cuestión de la diversidad, los conceptos como patrón, criterio o cualquier palabra de esa línea, que parecen frecuentemente los valores validos apenas en Corea. Pues, como he dicho, mirando bien y pensando un poco más, ella – la diversidad en Brasil - parece superficial y está girando en torno de uno sólo patrón o patrones definidos. En otras palabras, cada uno de aquellos que componen la diversidad del país no necesariamente ocupa la posición igualitaria en cuanto al otro.

No están errados cuando dicen que el reconocimiento de la diversidad del modo de pensar y vivir humano es un factor necesario, pero él, por si solo, no es suficiente. Para usar las palabras de Lévi-Strauss, “la verdad del hombre reside en el sistema de sus diferencias y propiedades comunes” (Lévi-Strauss, 1962), y ese sistema no es nada más que la diversidad en su sentido mejor comprendido. Si la diversidad es entendida apenas como un concepto teórico y si esas diferencias y propiedades comunes son interpretadas separadas unas de las otras, *el otro* también queda apenas como un ser virtual o alguien que existe frente a mí, pero que no tiene nada que ver conmigo.

Además, tampoco se debe imponer único criterio o patrón a cada componente de esa diversidad, pues hacerlo, inevitablemente, resulta en clasificar las cosas y las personas como algo superior, inferior y medio. Ellos, sin duda, son exigidos y necesarios en el mundo en que vivimos, pero no para encuadrar la gente – los otros y nosotros - con justeza en ellos, sí para mantener una sociedad en orden y armonía. Y en verdad, el patrón y la diversidad no son incompatibles, mientras que el patrón, o la *idea* como la expresión en “El Estado” de Platon, no se torne la ley que solamente requiere ser ejecutada sin ninguna consideración del contexto.

Conviene recordar que no siempre cada una de las cosas en las diversas culturas es simétrica a la otra. Imagine, como Lévi-Strauss sugiere, que está en el cuarto de espejos fijos en paredes opuestas y que se reflejen uno al otro (así como a los objetos colocados en el espacio separado) pero sin ser rigurosamente paralelos. Allí se forma simultáneamente una multitud de imágenes, ninguna de las cuales es exactamente parecida a las otras: por consecuencia, cada una de ellas trae apenas un conocimiento parcial de la decoración y del mobiliario, pero su agrupamiento se caracteriza por propiedades invariantes que explican una verdad (Lévi-Strauss, 1962).

Es, básicamente, a partir de esta percepción que llegué a contemplar la cuestión del *otro* como una contrapartida de *yo* porque creo que el prejuicio y la discriminación, entre otros factores, derivan del entendimiento erróneo y limitado del otro. El Brasil, en este sentido, a pesar de la discriminación, de la injusticia y del prejuicio presente ampliamente, tiene una contribución a dar al mundo: la posibilidad de una singularidad múltiple, multifacética (MEC, 1997) y también de comprensión más madura del otro y de muchos otros ya presentes en su territorio nacional. Y eso es exactamente gracias a experiencias de convivencia interétnica en el suelo brasileño que la vasta inmigración le concedió.

3. BRASIL, PAÍS (RECEPTOR) DE LOS INMIGRANTES

Hoy el Brasil se considera interior y exteriormente como un mayor país receptor de diversos migrantes internacionales de diferentes naturalezas. Es decir, de acuerdo con el sentido de la migración, aquí han acontecido inúmeros encuentros entre múltiples partes. Y el encuentro con los inmigrantes, aquellos que vinieron y se instalaron en el territorio

brasileño, se tornó una convivencia más duradera (o permanente) en que diversos grupos étnicos viven con la misma identidad nacional brasileña.

Sin embargo, la discusión acerca de la ‘identidad’, principalmente en Brasil tanto como en los otros países multiétnicos, no lleva a una afirmación segura y absoluta y así, la relación entre brasileños y inmigrantes fue marcada, históricamente, por ambigüidades – una de las marcas de vida en la sociedad moderna caracterizada por la coexistencia entre diferentes configuraciones de valores (Velho, 1994). Principalmente, los inmigrantes no-europeos eran los que tenían que luchar más para definir su lugar dentro de la identidad nacional brasileña – pero nunca diseñada de una manera específica y segura.

3.1. Hacia la construcción de la brasileñidad

Así como el Brasil es un país construido en el nuevo mundo, la identidad brasileña o la brasilidad también eran algo que debe ser construida. Por eso, a lo largo del siglo 20, el discurso público tataba frecuentemente de qué significaba ser brasileño. Había una época cuando el Estado asumía la tarea de establecer y construir la ‘brasileñidad’ conforme a sus criterios. Bajo el motor de la integración del país, se tomaron varias medidas y los inmigrantes eran de gran importancia en esta política. Una de las medidas destinadas a integrarlos fue la llamada gran naturalización. Por ella, tornáronse ciudadanos brasileños los extranjeros que, en Brasil a 15 de noviembre de 1889, no declarasen, dentro de seis meses después de entrar en vigor la Constitución, el deseo de conservar la nacionalidad de origen. Pero, esas medidas eran oriundas de la preocupación más con los inmigrantes europeos como, por ejemplo, alemanes, que no eran en su mayoría católicos, y sí protestantes luteranos. La convicción laica reflejada en las medidas de la Constitución, entonces, contenía el objetivo de facilitar la integración de los inmigrantes alemanes

(Fausto, 251). Además, el primer decreto del gobierno, con relación a la inmigración (Decreto-lei n. 528, de 28 de junio de 1890, Artículo 1º), prohibía la entrada de asiáticos y africanos, y treinta años más tarde, el gobierno amplió esa prohibición a todos los que él considerase ‘africanos’ o ‘asiáticos’, incluyendo aquellos que jamás habían estado en África o en Asia. La inmigración fue, ‘de facto’, la construcción de la identidad nacional (Lesser, 1999).

Fue desde los años 1930 que crecerán las preocupaciones y la concordancia más serias entre los políticos y los intelectuales para solucionar el ‘problema de la inmigración’: era de importancia fundamental para la creación de una identidad nacional uniforme, una única etnia brasileña (Moore Jr., 1978). Y para eso, según Xavier de Oliveira que citó el trabajo de Herman Lundborg, director del Instituto de Biología Racial de la Suecia, y Pedro Aurélio de Góis Monteiro, uno de los líderes de la Revolución de 1930, las ‘razas no asimilables’ no deberían ser aceptadas en esta categoría (Lesser, 1999). Así los argumentos frecuentemente usados por los que se oponían a la entrada de asiáticos, en particular, japoneses eran los esencialmente nacionalistas y racistas como los de “ellos están robando nuestros empleos y nuestras tierras” y de “ellos contaminarán nuestra raza”. Por su parte, los favorables a ella tendían a enfocar los niveles de producción y la necesidad de una fuerza de trabajo amplia y dócil, muchas veces partiendo de la suposición de que japoneses eran biológicamente superiores a los brasileños de ascendencias mezcladas (Lesser, 1999; Tongu, 2002).

Como se ve, todo ese esfuerzo se realizó por la parte del gobierno o por la clase política y económicamente dominante. Tanto los oponentes como los favorables desenvolvían sus opiniones en punto de vista pragmático. Sin embargo, la relación entre la sociedad y sus miembros no es unilateral, por el contrario, siempre hay una interacción. Los

inmigrantes eran objetos de tales políticas y preocupación por la parte de la clase dominante, pero, al mismo tiempo, eran sujetos que observan y actúan de acuerdo con su raciocinio. Ellos, como individuo-sujeto y como portador de su memoria en patria, han participado del proyecto de la construcción de la brasileñidad (Velho, 1994). Diferentemente de los campesinos de Eric Hobsbawm, que “trabaja(ba)n el sistema ... queriendo su mínima desventaja”, esos inmigrantes tanto manipularon cuanto modificaron el sistema, tornándose, rápidamente, parte integrante de la nación brasileña moderna, a la medida que ellos desafiaban las ideas de cómo esa nación debería ser imaginada y construída, negándose a ser definidos en conformidad con el *continuum bipolar – preto/branco* (Lesser, 1999). Además, en realidad, independentemente de ese debate en arena política, o mejor, por la parte, los inmigrantes vivieron y lucharon para sostener su vida, trayendo las culturas de sus países de origen y en resultado enriqueciendo ‘la cultura brasileña’.

Así, el histórico de la inmigración en Brasil demuestra lo cuanto está estuvo presente en todo el proceso de la Constitución del Estado brasileño y en la arena política, pública y privada.

3.2. Los inmigrantes coreanos en Brasil: el encuentro entre el Brasil y la Corea

Los coreanos entraron en ese cenario histórico cuando fue prácticamente encerrada la recepción de la inmigración extranjera en masa en Brasil después de la llegada de los españoles, gregos y sirio-libaneses entre 1953 y 1960. Fue en 23 de febrero de 1963 que la inmigración coreana en Brasil tuvo su inicio oficial, aunque ya hubieran existido pequeños grupos de coreanos compuestos de prisioneros políticos durante la Guerra de Corea (1950-1953). El golpe militar de 1961, de paso, comandado por el general Park Jung Hee despertó de nuevo el interés de muchos surcoreanos por la emigración

El gran flujo inmigratorio coreano ocurrió entre 1963 y 1974. En febrero de 1963 el Puerto de Santos recibió un grupo de 103 coreanos, más un grupo de 350 personas en noviembre del mismo año. Y con la llegada de otros dos grupos en el año siguiente, ese número llega a 635. En los años de 1965 y 1966 más 1.065 coreanos pisaron la tierra de Brasil y otros 3.032 entre los años de 1967 y 1970. El mayor número de los inmigrantes coreanos, 4.028, llegó al Brasil en los años de 1971 y 1972. Después de estos datos, se registran además otros 752 entre 1973 y 1979 y otros 848 entre 1980 y 1985 (Choi, 1991). Así, en 1962, se estableció en la ciudad de Rio de Janeiro, la primera embajada en la América Latina, más tarde, en 1970, debido a la mayor demanda de servicios por los inmigrantes coreanos, instala, en São Paulo, el Consulado General.

Básicamente, el inicio de la inmigración tiene que ver con el ambiente político que la Corea estaba pasando. Pero considerando que tanto la Corea como el Brasil entonces estaban bajo regímenes autoritarios, apoyados en la hegemonía militar, eso solo no explica suficientemente la migración coreana creciente hasta el inicio de los años 70 para el Brasil. Aunque, bajo la tutela de la burocracia estatal, poderosos esquemas de fomento estuvieron siendo implantados por los respectivos Estados-nacionales, el Brasil era más industrial y económicamente más desarrollado en aquella época. El período que registró el número cada vez más creciente de los coreanos en Brasil coincide exactamente con la época en que el Brasil logró el milagro económico entre 1968 y 1973 (Canuto, 1994). Tal suceso económico incentivó a los coreanos para incluir el Brasil en la lista de los países preferidos como el destino de migración, junto con los Estados Unidos, Canadá, Australia y África del Sur entre otros. Además de eso, el suceso que la instalación bien sucedida de los inmigrantes japoneses en Brasil, el pueblo con el cual compartía una semejanza significativa cultural a pesar de muchas otras diferencias, también ayudó la decisión de la partida hacia

Brasil (Canuto, 1994; Oliveira y Masiero, 2006). Hoy el número de los inmigrantes coreanos legales que vinieron a Brasil en ese contexto llega a 45 mil y la absoluta mayoría, más de 90%, se concentra en el estado de São Paulo, según la expectativa de Policía Federal.

De cualquier forma, en ese momento en que comenzó la entrada de los inmigrantes coreanos en Brasil, ya no había gran reacción, al menos, de una manera oficial, a los inmigrantes no-europeos. Los inmigrantes coreanos, diferentes de los inmigrantes italianos, japoneses etc. y de la intención inicial, no fueron trabajar en agricultura, pero quedaron y fijaron su domicilio en las ciudades, principalmente en la de São Paulo, mismo sin hablar portugués. Así, ellos comenzaron a formar el paisaje de la ciudad, multiplicando restaurantes y confecciones. Y luego se tornó claro el hecho de que la presencia de los inmigrantes coreanos ciertamente contribuyó para el aumento de transacciones entre los países, a medida que sus actividades comerciales se tornaron cada vez más dinámica (Oliveira y Masiero, 2006).

La historia de la inmigración coreana en Brasil es relativamente corta en relación a la japonesa que cumple el centenario en el año de 2008, y a las demás etnias. En parte, por esta razón, existen pocos centros de cultura coreana y, como resultado natural, falta el reconocimiento de los inmigrantes coreanos. A pesar de tal falta de reconocimiento, parece que hay ideas dominantes perceptibles en las hablas sobre los inmigrantes coreanos. Muchos hablan de los coreanos arrogantes, trabajadores, a medio camino entre los japoneses y los chinos etc. Y en las esferas más públicas se indica el alto desempeño de los estudiantes de origen coreano en las escuelas: en ese punto, el asunto se amplía tratando no sólo de los inmigrantes sino de los coreanos en general y hablan de empresas coreanas y su alta tecnología. Y también hay personas que hablan de los coreanos clandestinos.

Pero, la imagen más dominante o la que creo que es el motivo de las otras imágenes es que ellos son un pueblo que mantiene una comunidad ‘cerrada’ uniéndose entre ellos en vez de mezclarse con los brasileños ‘veteranos’, si puede llamarse así. En verdad, la gran mayoría de los comercios y residenciales de los inmigrantes coreanos en São Paulo, así como las asociaciones de la naturaleza cultural, religiosa (principalmente evangélica), deportiva o representativa que fueron criadas desde la vida comunitaria, estaba y aún está en los bairros de Bom Retiro y de Brás.

A propósito, una cosa interesante, aquí, es el esfuerzo de Brasil por parte de los políticos y los de la clase dominante para mantener un país de única etnia, acima tratado, aunque eso vino diluyéndose con el pasar del tiempo, debido al desempeño importante de los inmigrantes ‘no asimilables’ en la sociedad brasileña. Pues, el pueblo coreano, que entró en medio de ese cenario de inigración en Brasil, también tenía un gran orgullo de ser el compuesto de única raza como su apellido *한민족 hanminjok*(韓民族, *pueblo único*) junto con el *백의민족 begueminjok*(白衣民族, *white clad folk*) muestra. Solo que esos coreanos, como inmigrantes en la tierra nueva, mantuvieron ese orgullo dentro de la comunidad coreana, siendo una actitud prejuiciosa menos activa pero potencial. Ya es ampliamente sabido el hecho de que, los migrantes (internacionales) tienden a ser más conservadores en relación a la misma generación que continúa viviendo en su patria. Puesto que, principalmente, ellos viven más con y conforme la manera de pensar y la costumbre del tiempo cuando dejaron esa tierra. Además, por más que ocurra la asimilación con las nuevas costumbres, hay valores que no pueden desistir tan fácilmente. Uno de ellos es la opinión sobre casamiento. Así como en Corea, el casamiento interétnico ha sido algo muy raro y complicado hasta entre los más jóvenes en la comunidad coreana aquí en Brasil. En las conversas con algunos de media edad de la colonia coreana en la ciudad de São Paulo a

respecto de la idea y actitud delante del casamiento de sus hijos, las contestaciones se encuentran prácticamente unánimes. Es significativa la respuesta de una de las señoras entrevistadas sobre ese asunto que vino para Brasil con la edad de tres años y ahora tiene hijos adolescentes:

La absoluta mayoría de los coreanos aquí se casa con los coreano. Especialmente mi generación no se inclina mucho al casamiento con los brasileños. Los más jóvenes hasta enamoran brasileños, pero mismo en este caso, ellos raramente logran llegar al casamiento. Tengo una hija y, por supuesto, no puedo obligar a mi hija a casarse con alguien de mi gusto. ¿Si ella le gustase a un brasileño? ¿Qué puedo hacer? Pero, prefiero un joven coreano y especialmente cuando pienso en mis nietos que nacerán en el futuro. Yo sentiría extraño si mis nietos tuviesen los ojos azules. Estoy aliviada, pues, ella parece sentirse más íntima con chicos coreanos.

Así los coreanos son muy ligados a la familia y precisa respetar la tradición de casar con alguien de la misma identidad étnica. Y los inmigrantes coreanos, como el comerciante Ricardo Kyung Im (37 años), dice, están, al menos, 40 años atrás que los japoneses, como la propia diferencia de la historia de inmigración de dos etnias (Yuri, 2005) si tal pensamiento para con el mestizaje es algo que se torna más abierto con el pasar del tiempo. Aparentemente, esa preferencia por casamientos endogámicos entre los inmigrantes coreanos, entre otras cosas, cumple un gran papel en la formación de la imagen de ‘un grupo cerrado, dejándolos distinguidos de los demás brasileños.

4. SOBRE LA NOCIÓN DEL ‘OTRO’

En el mundo moderno, parecen existir clasificaciones para casi todas las cosas de todas las áreas. Y es muy común pensar que el poder económico y político de un país es el criterio más valioso en clasificar los países ‘más’ y ‘menos’ importantes y que el patrón y el sistema de los países, así llamados ‘los poderes’ principales del mundo, deben ser aplicados a los demás países. En otras palabras, aquí ya se ve una idea de dividir el mundo y los hombres en algo superior y inferior. Y en general, es una sociedad o un grupo más ‘civilizado’ que comete este tipo de arrogancia: cuando ella/él no encuentra el sistema altamente clasificado y categorizado, y así considerado por ella propia más sofisticado – igual al suyo - en las otras sociedades que parecen aparentemente ser más primitivas, luego comienza a mirar para ellas ya sintiéndose superior a ellas.

Esa tendencia es observada en el entendimiento de identidad individual y *el otro* por las personas que viven hoy, lo que ocurrió exatadamente tanto en la historia de la construcción de la identidad por los inmigrantes en Brasil como en la sociedad coreana contemporánea, como se mostró en los capítulos anteriores. Tal problema se basa en el hecho de que la noción del *otro* es extremadamente estrecha y superficial en su extensión y profundidad: nosotros simplemente ampliamos nuestro entendimiento de ‘mí’, ‘mi familia’ y ‘mi país’ en la hora en que tenemos que reconocer y lidiar con el otro o muchos otros. Sin embargo, la verdad es que puede existir *el otro* totalmente diferente de mí en todos los sentidos y nosotros, al menos, tenemos que estar preparados para enfrentar ese otro. Además, otra cosa que precisamos percibir en relación a eso es que diversas manifestaciones en las culturas diferentes no siempre encuentran sus simetrías a las cuales las primeras exactamente se corresponden. O para hablar más estrictamente, hasta aquellos aspectos de las manifestaciones culturales que se parecen o se acreditan que ellos encontraron su simetría uno en el otro pueden no estar bien así.

4.1. Los inmigrantes coreanos a los ojos de los brasileños y la viceversa

En capítulo 2, se trataron las características y imágenes que el Brasil y la Corea tienen. Esa diversidad del Brasil y homogeneidad de la Corea, al mismo tiempo, la convicción y obstinación en tales características han afectado a la formación de la noción del *otro* por dos pueblos.

El choque enfrentado por los inmigrantes coreanos con esa memoria formada en Corea al llegar a la tierra de diversidad por el contrario se transforma en una tarea estrechamente ligada a la formación de su identidad. En otras palabras, ellos, que tenían solamente el conocimiento sobre "el otro generalizado", como designado por Mead (Mead, 1934), enfrentan diversas etnias, todas ellas llamadas brasileñas, que son diversos "otros" reales, no más imaginarios, con los cuales tenían que comunicar en verdad.

Este capítulo intenta mostrar cómo los inmigrantes coreanos y los demás brasileños se han reconocido unos a través de la corta historia (cuarenta y cinco años) de la inmigración coreana en Brasil. Haciendo una observación y diálogos con ellos, posibles simplemente por mi vivencia en Brasil, descubrí un hecho interesante en su lenguaje. Para los inmigrantes coreanos que viven en el territorio brasileño, Corea aún es 'nuestro país' y Brasil es 'Brasil', y de la misma manera, los demás brasileños, no los inmigrantes coreanos, son 'extranjeros'. Al mismo tiempo, sin embargo, como su cuerpo está en Brasil, ellos se consideran a sí mismos como "los otros" o directamente extraños. Es decir, no se reconocen a sí mismos como los dueños de la sociedad a la que pertenecen ahora, pero sí de la donde estuvieron en el pasado. Es una gran ironía y dilema. Otra cosa también bastante impresionante es lo que se observa entre los jóvenes pertenecientes a la generación 1.5 y la segunda generación quienes se sienten más cómodas en Brasil. Ellos estudian en las

escuelas brasileñas, hablan mejor la lengua portuguesa, y por encima de todo, muchos de ellos afirman “¡Yo soy 100 por ciento brasileño!”. Todavía, cuando la discusión se vuelve hacia ciertos tópicos delicados, los sentidos de la identidad étnica, que es coreana, surgen inequívocamente. Muchas veces, en sus diálogos y sus comportamientos más naturales, se captan rastros de ‘cosas coreanas’, independiente de sus alegaciones de ser libres de cualquier vínculo.

La situación no es muy diferente por parte de la sociedad brasileña que mira a los inmigrantes, principalmente, los orientales incluyendo los coreanos. Como describe la narrativa de un breve panorama sobre la inmigración en Brasil también, “Habitados a un ritmo intenso de trabajo en su país, los coreanos ganaron en Brasil la imagen de trabajadores obsesivos (“Entre dois mundos”). Pero, lo que es más llamativo es que esa imagen fue rápidamente sustituida por otra, parcialmente, la de extranjeros integrados a la economía y a la sociedad brasileña. Eso se debe, en una parte, a la comunidad coreana altamente cerrada, pero el reconocimiento de ellos por los demás brasileños también hace parte. Por más que ellos se instalen íntimamente en la conciencia de los demás brasileños, ellos aún son reconocidos como ‘japoneses’, ‘chinos’, ‘coreanos’ etc., y no brasileños, variando apenas el grado en que cada uno da sentimiento más íntimo. Tal vez, eso no precise ser llevado con tanta seriedad, pues alguien puede alegar que se trata solo de ahorrar el esfuerzo de llamarlos de ‘brasileños de tal origen, o ‘descendientes de los inmigrantes de tal país’. Sin embargo, este no es un argumento tan persuasivo, especialmente al recordar el hecho de que ese ahorro de esfuerzo acontece poco con los demás brasileños ‘más asimilables’ que pertenecen a la mayoría en varios contextos. Entre la población, es frecuente la asociación de minorías a ‘no ser brasileño’ o a otras nacionalidades, sea por la religión, sea por la fisonomía, como en el caso particular de los orientales (Fischmann,

1996). Al fin, hasta la propia palabra raza, como Lesser observa, era fluida o ambigua, pudiendo ella referirse a raza humana o a animales, y, más genericamente, a especies. La misma palabra podría designar la identidad cultural de una persona o deshumanizarla como siendo 'de raza mista'. La raza era una categoría obscura, y la de la raza muestra una preocupación visceral por definir *el otro* (Lesser, 1999). En esta tierra, no son un completo *yo* ni *otro* completo, por consiguiente, la posición de ellos es algo ambiguo a los ojos tanto de sí mismos como de los demás brasileños. Lo que quiero decir con eso es que la discriminación para con la minoría no ha acontecido unilateralmente por la mayoría y que la minoría propia también ha contribuido a ese proceso a través de la 'autodiscriminación' (Sodré, 1999), debido a *la internalización* (Berger, 1969) por el individuo pertenientes al grupo minoritario de imágenes prejuiciosas sobre sí mismo.

4.2. Los inmigrantes coreanos, como portadores de la rica noción del "otro"

Hoy la llamada a la contemplación del *yo* y del *otro* se tornó más fuerte en el mundo en que se discute la cuestión de la identidad más que nunca. Y esta discusión no es tan simple, pues nosotros vivimos una era en que el país de nacimiento no necesariamente coincide con el país donde vivimos, y en que la nacionalidad de los padres y de los hijos de una misma familia puede ser diferente. En particular, el Brasil, indicativo de la diversidad tiene dentro de sí mismo los factores más diversificados, que antiguamente se veían separados en las esferas culturales diferentes. Dentro de esa característica *plural* un mismo individuo puede vincularse a diferentes grupos y otras innumerables categorías de identificación al mismo tiempo (Fischmann, 1996; 1998). En tal situación, debido a los innúmeros conflictos y a la ambigüedad, muchas veces se ha resaltado el punto de vista de mirar a la misma como la crisis de identidad individual.

Pero, por otro lado, lo que quiero destacar aquí es que podemos aproximarnos al tema de tal realidad como una rica fuente en que el concepto del otro hácese más claro y en que los miembros de esa sociedad enfrentan más necesidad de lidiar con él. La comprensión mejor de ese punto contribuirá a dos problemas importantes: formar en sí una identidad individual más saludable y eliminar – al menos minimizar – el prejuicio y la discriminación permeados ampliamente en el mundo. Pues, es innegable que el reconocimiento de la identidad de una persona no puede ser hecho sin el reconocimiento del otro, como Arendt también enfatizó que todos los objetos son entendidos, no como su existencia objetiva, pero a través de la interacción con la sociedad. Solamente cuando las cosas pueden ser vistas por muchas personas, en una variedad de aspectos, sin mudar de identidad, de modo que los que están a su vuelta saben que ven el mismo en la más completa diversidad, puede la realidad del mundo manifestarse de manera real y fidedigna (Arendt, 1958).

George H. Mead muestra claramente cómo eso es posible explicando el mecanismo del reconocimiento del hombre. En su teoría sobre la clasificación de conceptos de identidad que es la base esencial de la escuela de *Interaccionismo Simbólico*, él esencialmente apunta que el hombre poseen la capacidad de *objetivar* o *otherize* a sí mismo. Es decir, la persona tiene la característica de ser un objeto para sí, y esa característica la distingue de otros objetos y del cuerpo. Esta característica está representada por el término *sí mismo*, que es un reflexivo y indica lo que puede ser al propio tiempo sujeto y objeto (Mead, 1934). El sujeto sería *yo (I)*, que observa, mientras que el objeto sería *mí (me)* que se observa. Pero, ¿cómo puede un individuo salir fuera de sí y mirar a sí sin ninguna intervención subjetiva o cien por ciento objetivamente? Mead continúa, su solución se encontrará recurriendo al proceso de la conducta o actividad social en que la persona o el

individuo dado está implicado. Y la capacidad de mirar racionalmente a sí mismo como objeto resulta de la comunicación con la sociedad a que pertenece. En otras palabras, los individuos definen de manera única la situación dada y se comportan de acuerdo con esa definición suya. Por lo tanto, lo importante es la ‘definición de situación’ conforme la cual el individuo reconoce y juzga la situación (Mead, 1934). En este punto, también precisa ser recordado que todos los objetos son entendidos, no como su existencia objetiva, pero como el resultado de un trabajo y la función que actúa en el proceso de vida (Arendt, 1958).

En este sentido, los inmigrantes coreanos en Brasil tienen propiedades ricas en su disposición, es decir, en su situación, las cuales posibilitan una definición menos prejuiciosa y más saludable. Diferentemente de en su tierra, Corea, ellos están expuestos intensa y frecuentemente al contacto con una amplia diversidad étnica, lingüística, cultural etc. Mientras que, hasta ahora, la preocupación por la identidad cultural nacional y su posición ambigua en esta tierra han marcado el discurso sobre los inmigración coreana – tanto en Brasil como en Corea, su patria, a partir de ahora precisamos tener una nueva visión. Eso es porque los inmigrantes, además de encontrarse en una situación en que es posible tener el contacto con varios otros, pueden acumular la experiencia de reconocerse como *yo* y al mismo tiempo como *el otro* dentro de sí: paradójicamente esa experiencia debe a su posición considerada ‘ambigua’ en que no podían sentirse ‘yo’ pleno o ‘nos’ como otros brasileños, ni *otro* o extranjero completo. Aunque, dentro de eso contexto, los inmigrantes estén en una fase transitoria, el propio proceso que están pasando ahora - la memoria de pertenecer a más de dos culturas distintas al mismo tiempo, se tornará la fuente de su actitud futura hacia los diversos otros con los que ellos se enfrentarán. Y aquí, “*el yo* no se opone más al *otro* de lo que el hombre se opone al mundo: las verdades aprendidas a través del hombre son ‘del mundo’ y por eso ellas son importantes.” (Lévi-strauss, 1962).

Exatamente este punto de vista es la causa por que la contemplación del tema puede ser el primer paso para resolver dos crisis – una, la identidad individual y a otra, el prejuicio y la discriminación - de un mundo hoy extremadamente diversificado.

5. CONSDERACIONES FINALES

Ahora en el século XXI, no hay más actitud oficial exclusivista o hostil en Brasil para con sus miembros no europeos. Pero, así como desde el comienzo de la República, aún existe en esta sociedad una incerteza y ambigüedad con respecto a esta cuestión. La cuestión ha sido ignorada a lo largo de su historia siendo un asunto ‘indiscutible’ y ‘incuestionable’, en la época de dictadura militar debido al miedo y ahora debido a la indiferencia. Principalmente, hoy vivimos en medio de prácticas sociales aceptas sin cuestionamiento y, muchas veces, por el simple hecho de que son aceptos sin cuestionamiento, no se habla de ellas (Mathews, 2002). El famoso ‘mito de la democracia racial’ del Brasil ha consolidado tal proceso.

Y es por eso que es tan importante el esfuerzo propio para entender este tema. Él ya va a contribuir al entendimiento de ambos los países, considerando que no solo la Corea sino también el Brasil están tropezando con dificultades de mirar a los inmigrantes y emigrantes. Al final, en el mundo de hoy en que se suceden diferentes tipos de migraciones, estamos todos incluidos dentro de este debate. El Brasil será el primer beneficiante de eso esfuerzo ya que está directamente lidiando con esos inmigrantes coreanos en su propio territorio. Pero, la Corea también va a ser desafiada por este proceso porque su vínculo con los migrantes coreanos en el mundo siempre ha sido intenso. Y más recientemente, el influjo de los brasileños junto con los descendentes de los inmigrantes coreanos de Brasil

está aumentando en Corea, dando más motivo para involucrarse al proceso. Tal experiencia, a lo menos, llevan los dos países a la percepción de que tener el mismo color de piel y de cabello no necesariamente lleva ninguna persona y sociedad a la homogeneidad ciega y sorda en todas las áreas y que, de la misma manera, poseer recursos y materiales de la diversidad no garante la diversidad en el sentido cuantitativo.

Todas esas transformaciones, sin duda, no pueden ocurrir a no ser que sean acompañadas del pensamiento crítico. Si el hombre deja de tener el pensamiento crítico, él va a quedar preso en el círculo del pensamiento superficial y perder la posibilidad de reconocimiento de su verdadera identidad y del otro. No podemos enganarnos como si las ideas universalizadas y las opiniones a la cual todo mundo parece estar concordando fueran nuestra propia opinión y idea. De misma manera, el criterio o patrón explícito y implícito ya existente no debe ser pasado de generación en generación, sin proceso de filtrar a través del pensamiento crítico. Debemos trabajar con esa inconsciencia (Adorno, 1994) y con indiferencia. Así como *el otro* no es apenas algo imaginario, el pensamiento también no es una medida de emergencia que sacamos de vez en cuando al enfrentar un problema muy grave.

Hay muchas cosas que diferencian el hombre de los otros animales. El hecho de el hombre poseer el sistema de señal lingüístico a través de lo cual él puede educar sus descendentes y dejarles la herencia intelectual es una de ellas. En este sentido, el hombre está libre de la violencia – en que la naturaleza era algo que definía de un modo absoluto e integral el modo de vivir del hombre – de la naturaleza. Y como eso sistema de señal es creativo, podemos descubrir la esperanza en la educación y así enfatizar el esforzar y el educar en la comunicación de los hombres. La educación solamente tenía pleno sentido

como educación para la auto-reflexión crítica que torna posible tal comunicación entre los hombres (Adorno, ; Arendt,).

BIBLIOGRAFIA

Adorno, Theodor W. (1994) “Educação após Auschwitz” en Gabriel Cohn (ed.), *Sociologia*, São Paulo,

Arendt, Hannah (1958). *A condição humana*. 10ª ed. Rio de Janeiro, Forense Universitária

Berger, Peter L (1969) *The Sacred Canopy: elements of a sociological theory of religion*, New York, Anchor Books

Canuto, Otaviano (1994), *Brasil e Coréia do Sul: os (des)caminhos da industrialização tardia*, São Paulo, Nobel

Choi, Keum Joa (1991) *Além do arco-íris-imigração coreana no Brasil*, São Paulo, Universidade de São Paulo (Dissertação de Mestrado)

Fausto, Boris (1994) *História do Brasil*. Editora da Universidade de São Paulo 12ª ed.

Fischmann, Roseli (1996). “Educação, democracia e a questão dos valores culturais” en Munanga, Kabengele (ed), *Estratégias e políticas de combate à discriminação racial*, São Paulo: EDUSP

Fischmann, Roseli (1998). “Estratégias de Superação da Discriminação Étnica e Religiosa no Brasil”, *Direitos Humanos no Século XXI*, Parte II, Brasília, MRE/IPRI/FUNAG, pp. 959-98510

Giddens, Anthony (1989) *Sociology*, Seul, Eulyoo

Lesser, Jeffrey (1999) *A negociação da identidade nacional: Imigrantes, minorias e a luta pela etnicidade no Brasil*, São Paulo, Fundação Editora da UNESP (FEU)

Lévi-Strauss, Claude (1989) “Categorias, Elementos, Espécies, Números” y “Universalização e Particularização”, *O pensamento selvagem*. 6ª ed., Campinas, Papirus

Mathews, Gordon (2002) *Cultura global e identidade individual: à procura de um lar no supermercado cultural*, Bauru/SP, EDUSC

Mead G. H (1934) *Espiritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Editorial Paidós

Ministério de Educação(MEC)/Secretaria de Educação Fundamental do Brasil (1997) “Pluralidade cultural” en Barreto, Rosangela M. S. (ed.), *Parâmetros Curriculares Nacionais: pluralidade cultural e orientação sexual*, Brasília, SEF

Ministerio de Justicia/Servicio de Inmigración de Corea (2007) *Estadísticas del número de los extranjeros en Corea*, Seul, MOJ

Moore Jr, Barrington (1985) *Injustiça: as bases sociais da obediência e da revolta*. São Paulo, Brasiliense

Oliveira, Henrique Altemani; Masiero, Gilmar (2006) “Estudos asiáticos no Brasil: contexto e desafios” disponibe en <http://www.ajlas.org/v2006/paper/2006vol19no106.pdf>

ONU/CERD(Comité para la Eliminación de la Discriminación Racial) (2007) *Relatorio apresentado en 17 de agosto de 2007*, Genebra

Park, No Ja (2006) *당신들의 대한민국 01 (La Corea de Uds. 01)*, 2ª ed. Seul, Hangyora

Sodré, Muniz (1999) *Claros e escuros: identidade, povo e mídia no Brasil*, Petrópolis/RJ, Vozes

Tongu, Érica Ayaco Sacata (2002) *Resistência de seda: um estudo preliminar sobre a nacionalização dos imigrantes japoneses e a educação no Brasil*. São Paulo, FEUSP (Dissertação de mestrado)

TV Cultura (_____) “Entre dois mundos: um panorama da imigração no Brasil através do olhar de quatro mulheres”, apresentado em el programa Alô Escola, disponible en <http://www.tvcultura.com.br/aloescola/estudosbrasileiros/entredoismundos/entredoismundos5.htm>

UNESCO (1998) “Declaração de prínípios sobre a tolerância”

Velho, Gilberto (1994). *Projeto e metamorfose: Antropologia das sociedades complexas*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor

Yuri, Débora (2005) “Paisagem diferente: coreanos” en Revista da Folha eletrónica, disponible en http://www.etni-cidade.net/coreanos_clipping.htm